

HISTORIADOR DIEGO GONZÁLEZ:

“El pensamiento sobre la democracia en Chile ha tenido mucho de impugnación”

“Democracia revolucionaria”, “democracia de fachada”, “democracia burguesa”. Las perspectivas sobre la idea de pueblo y el concepto de democracia liberal entre 1945 y 1965 —y sus ecos hoy— han sido analizadas por el investigador, residente en Berlín, en “La hora del pueblo. Historia intelectual de la democracia en Chile” (IES).

ELENA IRARRAZABAL SÁNCHEZ

Corría 2018 y Diego González se afanaba revisando en Alemania —en la Universidad Libre de Berlín— material para su tesis doctoral sobre la idea de democracia tras la Segunda Guerra Mundial. “De pronto me involucraron en lecturas bastante actuales. Al menos desde 2016 se escuchaba sobre el ascenso del populismo y la crisis del liberalismo y se sumaron los triunfos de Donald Trump y el Brexit. La voz inglesa “the people” y la demanda por “otra democracia” se ponían en boca. Cuando yo tenía avanzado el estudio, ocurre en Chile el estallido social”.

La investigación se ha convertido en un sugerente libro, escrito con pluma amena y publicado por el Instituto de Estudios de la Sociedad (IES). El autor recorre el período entre 1945 y 1965 y la mirada (a veces dubitativa) sobre la conveniencia de una democracia representativa con separación de poderes, sufragio universal y libertad de prensa.

Diego González (1989) estudió Historia en la UC y luego realizó un magister en la Universidad de Chile. De ese período reconoce el influjo de profesores como Joaquín Fernández y Sofía Correa. En 2018 publicó “Una revolución del espíritu. Política y esperanza en Frei, Eyzaguirre y González en los años de entreguerras” (Bicentenario).

—Hay un momento en que la democracia liberal dejará de ser un concepto ligado a revolución, dice su libro.

“La mera idea de democracia —su significado fuera tomada al pie de la letra— hoy, desde fines del siglo XVIII un potencial explosivo. Suponía, por decirlo en breve, el fin del antiguo régimen. Por eso, muchos regímenes parlamentarios, a lo largo del siglo XIX, recurrieron a mecanismos que buscaban atenuar las demandas de los principios democráticos “puros”, como la igualdad y la soberanía popular. La Primera Guerra Mundial implica la caída de los grandes imperios y el desarrollo de repúblicas parlamentarias con constituciones, derechos políticos y libertades civiles. Pero ya se advertía un malestar en torno al ‘deber ser’ de la democracia, que hace crisis durante los años de entreguerras. Para muchos, como Lenin y otros, una democracia no era tal, a menos que se tradujera en términos sociales y económicos, más allá de la ‘carcasa’ institucional”.

—Luego la sospecha parece ceder.

“Tras 1945, este manto de sospecha cede y la palabra ‘democracia’ gana prestigio e incluso los gobiernos más autoritarios de Europa y América Latina la reivindican, lo que refleja la importancia de las palabras en política. ‘Las democracias’, en bloque, se habían declarado vencedoras frente a ‘los fascismos’. Europa yacía destruida y el desánimo moral era patente: ¿quién querría contarse entre los derrotados?”

—En 1959 ocurre la revolución cubana. ¿Cómo impacta en la visión de democracia en América Latina?

“La influencia de la revolución cubana es profunda en toda la izquierda continental. Los hechos en Cuba ejercen una fascinación, un embudo y, como sostenido en el libro, le da cuerpo y urgencia a un vocabulario revolucionario —a veces contenido, otras exaltado— presente en los intelectuales de izquierda en Chile y también más allá, entre los socialcristianos del PDC. Ahora, el cuestionamiento

a las bases de lo que por entonces se concebía como ‘democracia’ o ‘formal’ era anterior a enero de 1959, sobre todo en la tradición socialista. El PC, en tanto, había asumido oficialmente la ‘vía pacífica’ hacia el socialismo en su X Congreso de 1956, pero ya desde comienzos de esa década, estando en clandestinidad, venía apostando por la emergencia de un frente de liberación nacional y democratizador comandado por la clase obrera, en un antecedente de lo que después fue la Unidad Popular”.

Democracia, Cuba y 18-O

—Mientras investigaba, Chile vivió el estallido social, ¿preparaban ideas presentes en su investigación?

“Por cierto, esos meses renació la palabra ‘pueblo’ y se la intentó poner a tono con las sensibilidades actuales: recuerdo que, al asumir, el Presidente Boric prometió ‘por los pueblos de Chile’. A su vez, la primera presidenta de la Convención, Elisa Loncon, inaugurará su tarea señalando que era ‘posible refundar este Chile’. Bueña parte del imaginario asociado al 18 de

octubre y los meses siguientes se hizo eco de una idea acerca del ‘pueblo’ chileno verdadero, que emerge en estado de revuelta para poner en jaque el orden establecido y restablecer una ‘dignidad’ arrebatada. Se trata de un lenguaje muy claro a la izquierda latinoamericana y que, en Chile reciente, caracterizó la primera propuesta de nueva Constitución”.

—La situación en Venezuela genera rechazo en gran parte a la izquierda chilena, pero frente a Cuba la mirada es distinta. La historia de Chile, Carolina Tohá, dijo hace poco que Cuba tenía elecciones “con el sistema que ellos tienen, bien particulares”, que las democracias “pueden tomar distintas formas” y no califia a Cuba de dictadura.

—¿Por qué ocurre eso?

“No se puede descartar que aún subsista un apego emocional, una nostalgia y lealtad histórica a una ‘experiencia’ revolucionaria que logró posicionar a América Latina y al antiimperialismo de su izquierda en el tablero geopolítico del siglo XX. Además, en la izquierda chilena que sufrió el exilio esta lealtad es también personal e ‘identitaria’, no solo ideológica, y se extiende a otros países del campo socialista, como la RDA”.

“Es cierto que el PC, en sintonía con la Unión Soviética, miró por años con escepticismo la aventura de Castro, pese a salutarlo como el ‘antimperialista’ al fin y al cabo de la Unidad Popular, el exilio, la caída del Muro y el fin de la Unión Soviética cambiarán las cosas. Hoy en día, las emociones



“Aún persiste una nostalgia y lealtad a la experiencia cubana”.



González describe una derecha “antimoderna” y otra de corte más liberal. En la foto, Jorge Alessandri y Jaime Guzmán.



Diego González (1989) se doctoró en Historia en la Universidad Libre de Berlín.

que Venezuela despierta en Chile muestran que para un sector de la izquierda la ‘dictadura’ por antonomasia sigue siendo la de Pinochet, con independencia de las llamadas ‘derivas autoritarias’ que se reconozcan o no en el régimen de Maduro. Llamado ‘dictadura’ el régimen cubano es ir demasiado lejos”.

—En una entrevista con La Tercera, afirmó que el PC chileno no está dispuesto a dar la espalda a Maduro y, luego, al chavismo, “pues haría tambalear los iconos de la izquierda latinoamericana”.

“Hay ciertos hitos muy relevantes en la memoria histórica de la izquierda latinoamericana. En el caso de Maduro, por supuesto, hay aspectos que han hecho tomar al régimen otro cariz, se habla de una “narco-dictadura” y la defensa o el cuestionamiento a Maduro parece ir más allá del aspecto ideológico. Pero, sabiendo a lo que ha conducido, surgen preguntas: ¿Es el socialismo bolivariano una ‘experiencia’ que esta izquierda estaría hoy en condiciones de reivindicar? ¿Desde cuándo la ‘deriva autoritaria’ que destacan los críticos de Maduro en la izquierda chilena? ¿Con él o con Chávez? ¿Cómo detenerse en ellos sin pensar en Castro, Ortega y en los caudillos que reivindicaron el antiimperialismo?”

—¿Y Salvador Allende?

“¿Concedidos estos iconos, creo que solo quedaría Allende como figura aglutinadora en Chile de aquella nostalgia por la efervescencia revolucionaria. Allende es el único que, tanto para la centroizquierda como para la opinión ciudadana, no pareciera correr el riesgo de caer en ese saco. Ha prevalecido la interpretación de que Allende intentó salvar la democracia chilena... y que por ella y por el pueblo de Chile, pagó con su propia vida”.

—Los 50 años del Golpe impulsaron otras miradas al régimen de Allende. Visiones que subrayan la debilidad de su gobierno, por la imposibilidad de conjugar democracia y revolución.

“Las tensiones entre democracia y revo-

Parte del imaginario asociado al 18 de octubre y los meses siguientes hace eco de una idea acerca del ‘pueblo’ chileno verdadero”.

Aunque el PC haya apostado por una estrategia ‘etapista’, el horizonte del partido fue y siguió siendo la construcción del socialismo, en oposición al régimen burgués. No era el perfeccionamiento de la democracia liberal”.

Para parte de la izquierda chilena, la dictadura por antonomasia es la de Pinochet, con independencia de las ‘derivas autoritarias’ del régimen de Maduro”.

Tras el triunfo de Frei, la vía rupturista ganará adhesiones. Para muchos, la democracia en Chile era una mera fachada”.

ce 50 años. Y por qué ocurrió”.

Iglesia y democracia

—¿Cuánto aparece en Chile la visión de la democracia representativa como “insuficiente” o “burguesa”?

“En Chile, el influjo de la revolución cubana es muy poderoso entre los intelectuales socialistas, en un PS recién unificado, lo que se suma a la derogación de la ley que proscrubiera al PC en 1958. La revolución cubana propuso un vocabulario, imágenes y un referente que entabló lucha abierta contra el capital y el imperialismo estadounidense, pero de momento no altera la visión estratégica que la izquierda chilena venía planteando desde la constitución del FRAP, a comienzos de 1956, sobre la prioridad de la ‘democratización de Chile’. Pese a esto, tras el triunfo de Frei, en 1964, la ‘vía rupturista’ ganará adhesiones y la izquierda crecerá en radicalización. Para muchos, la democracia vigente en Chile era mera fachada y tenía los días contados”.

—¿Cuánto incide esta mirada en la Iglesia y sectores afines, como la DC?

“En 1944, la Iglesia católica, en el mensaje de Navidad de Pío XII, reconoce por primera vez la conveniencia de la democracia para salvaguardar los derechos inalienables de la persona y el bien común. En América Latina, en tanto, adquieren relevancia interpretaciones sobre la necesaria emancipación social y económica de los pueblos, que se pensaban subyugados por el imperialismo. Todo esto crece tras la revolución cubana. El lenguaje revolucionario y de ‘apremiantes reformas sociales’ estará presente tanto en la jerarquía eclesial chilena, a comienzos de los años 60, como en publicaciones como Mensaje. La DC es parte de este ambiente de transformación: partiendo por la ‘redención del proletariado’ hasta llegar a la promoción de una reforma de estructuras y la ‘revolución en libertad’ para la campaña de 1964”.

—¿Hay un momento, entre 1945 y 1965, en que el PC chileno adhiera a la idea de una democracia representativa, con división de poderes y procesos electorales?

“Al definir su línea política, el PC se guiaba por los directrices emanadas desde la Tercera Internacional. Algunos autores han destacado que después de 1948 el PC ganó en autonomía en lo que se refería a la estrategia para el escenario local y que, incluso, su definición por una ‘vía pacífica’ hacia el socialismo antecedió a la propia resolución de la Unión Soviética en ese sentido. Con todo, si de adhesión a la democracia liberal se trata, no por más que el PC haya apostado por una estrategia ‘etapista’ que consideraba la modernización económica del país, una nueva Constitución, una reforma agraria, etcétera, el horizonte del partido fue y siguió siendo la construcción del socialismo, en oposición al régimen burgués. No era el perfeccionamiento de la democracia liberal como hoy la conocemos”.

“Era la democracia un fin en sí mismo o eran todas sus instituciones, más bien, medios examinados hacia el fin de la explotación y la felicidad humana”. El PC, me parece, había optado por la segunda definición. Ahora, es conveniente recordar que el PC fue el único partido que, durante estos años, sufrió la proscripción y la persecución de sus militantes y medios de prensa. Al menos en los años del gobierno de González Videla, para el PC el país estaba regido por una dictadura, no por una democracia liberal”.

Los antimodernos

—Una parte de su estudio se concentra en un sector no muy estudiado: la derecha de Ramírez, con figuras como Jaime Eyzaguirre y Julio Philippi. ¿Anhelan ellos una democracia? ¿Cuál?

“Más de algún debate historiográfico se ha preguntado hasta qué punto el pensamiento conservador, tradicionalista o autoritario formaba parte de la ‘derecha chilena’ antes de 1966, cuando existieron los partidos Conservador y Liberal. Pues, a grandes rasgos, la derecha política había presentado una marcada jerarquía liberal, tanto en lo político como en lo económico, y algunas corrientes no liberales nacidas en el seno de partidos de derecha, como la Falange Nacional, la habían dejado. Con todo, creo que se puede hablar de una ‘derecha intelectual’, que aunaba rasgos de hispanismo, corporativismo social y tradicionalismo católico”.

—¿Es una derecha “antimoderna”?

“Puede ser considerada ‘antimoderna’ en tanto rechaza la configuración liberal del Estado-nación y otros rasgos de la sociedad moderna como la secularización y la economía de mercado. En vez, reivindicaba un ‘pueblo’ católico arraigado en siglos de presencia española en América, y que se rebela frente al individualismo liberal y capitalista; aquel ‘pueblo’ sería el protagonista de la única democracia imaginable desde esta perspectiva. En algún sentido, esto entronca con la ‘nostalgia holística’ descrita por Boris Zanatta para caracterizar facetas persistentes del imaginario político católico en América”.

—¿Jaime Guzmán entronca con ellos?

“Guzmán está impregnado de esta tradición desde su época escolar. En 1974, estas ideas encuentran expresión clara en la ‘Declaración de Principios’ de la Junta. Pese a esto, Guzmán demostrará ser un político pragmático. Sin trasnacer principios básicos, suso participador de la política parlamentaria, fundar un partido y, con ello, influyó por años en la suerte del país durante y después de Pinochet. Su raigambre conservadora no fue sino de un movimiento o pesimismo”.

1965 a 2019: ecos del pasado en el debate actual

—¿Percebe un vínculo entre el pasado y las consignas que se repiten en 2019?

“El vínculo más claro que podría establecer entre el período que estudio y la época actual, en especial entre 2019 y 2022, es la impugnación de la democracia vigente, la reivindicación de un ‘pueblo’ oprimido y la convicción de que es posible crear una nueva y más verdadera democracia, en particular a través de una nueva Constitución paritaria y plurinacional. En muchos sentidos, el pensamiento sobre la democracia en Chile a mediados del siglo XX tuvo mucho de impugnación de la democracia liberal y, en su rescate de un pueblo oprimido por ella, fue también un pensamiento de visos populistas, si es que pensamos en la definición actual de populismo”.



“El lazo más claro entre el período que estudio y la época actual, sobre todo entre 2019 y 2022, es la impugnación de la democracia vigente y la búsqueda de una ‘democracia nueva’”.